

CARINA ALEJANDRA JAUME

(1974-1996)



Carina Alejandra Jaime nació el 12 de diciembre del año 1974 en San José, Guaymallén, Mendoza, donde, por razones de estudio, residían sus padres: Eva Hilda Liliana Crastore y Agustín José Jaime.

Por motivos económicos y de salud de Carina la familia decidió volverse a Rivadavia, de donde eran oriundos. Se ubicaron cerca de sus familiares, por lo que Carina tuvo una infancia llena de amor cariño y protección. Desde pequeña mostró mucho amor e inteligencia en su crecimiento.

A los tres años acompañaba a su madre que iba a dar clases a un jardín de infantes de una escuela rural, en la localidad de La Verde, Rivadavia. Se destacaba por ser alegre y simpática. También mostró mucho amor y gran compasión por los animales, lo que mantuvo constante siempre.

Fue alumna de la Escuela primaria N° 1-007 "Bernardino Rivadavia", sobresaliendo por su aplicación y compañerismo. Tenía muchos amigos y le gustaba jugar con ellos mientras ayudaba con el cuidado de su hermanito bebé. Fue una excelente estudiante, llegando a ser la abanderada de su escuela.

Durante su niñez realizó otras actividades tales como danza y luego dibujo y pintura, donde encontró una verdadera vocación que la acompañaría a la largo de toda su vida. Sus obras más sobresalientes fueron referidas a temas religiosos, que donó a la Parroquia San Isidro Labrador de Rivadavia, iglesia donde descubrió su verdadera vocación a los ocho años.

En la secundaria asistió a la Escuela 9-006 Francisco Tolosa, donde también fue abanderada de la promoción 92. Tenía muchas amistades con quienes compartía reuniones, generándose una hermosa hermandad entre ellos. A todos los enriquecía con sus pensamientos de fe y esperanza. Ofrecía cada día por las personas que amaba, en especial por sus padres. La película "Hermano Sol, Hermana Luna", despertó en ella una identificación muy profunda y marcó su decisión del camino a seguir en la fe; quería ser como Santa Clara y San Francisco.

Cuando Carina cumplió sus quince años hubo un cambio importante en su vida. Conoció a Miguel quien fuera luego su novio y que la acompañó aún en su enfermedad. Como él

tocaba la guitarra y cantaba en la parroquia, nunca faltaban las canciones en los encuentros del grupo, incluidas las canciones franciscanas.

Hizo frecuentes visitas y retiros en el Foyer de Charité situado en Medrano, Rivadavia y donó allí dos de sus cuadros

Carina comenzó sus estudios universitarios de Psicopedagogía en la Ciudad de Mendoza, sin descuidar su vida de fe, oración y servicio. Su idea era aprender para aplicar sus conocimientos con los niños de las villas miseria de Rivadavia.

Tuvo un comportamiento adulto y de mucha fe cristiana ante la separación de sus padres. Consultaba siempre con su Cura Confesor Padre José Suracchi que le decía que tomara como ejemplo a Laura Vicuña, beata ahora, que siendo muy joven ofreció su vida por la conversión de su madre. En esta etapa de vida familiar apoyó con mucho cariño a sus hermanos menores.

Estuvo muy cerca de su madre cuando sufrió depresión, dando apoyo y sostén. Con ella crearon un hogar de hombres, abuelos, enfermos y abandonados. Este lugar se llamó “Hogar de Caridad San Francisco de Asís”, que luego de la muerte de Carina pasaría a llamarse “Hogar de Carina San Francisco de Asís”.

En febrero del año 1995 comienza a sentirse débil y presenta hematomas en brazos y piernas. Su primer diagnóstico fue anemia pero al no mostrar mejoría, continuaron con estudios más profundos que dieron como resultado una Leucemia Linfoblástica Aguda. Comenzó así un largo y doloroso tratamiento por varios nosocomios, mientras el cuadro seguía agravándose. Camino a la que sería su última operación su madre le preguntó: “¿Cómo crees que nos irá ahora, Carina?” y ella respondió: “Creo, mami, que es tiempo de morir como el grano de trigo”. Después de nueve meses de enfermedad, justo el tiempo de una gestación, nació a la vida eterna el 3 de enero de 1996 en Capital Federal.

Llevó serenamente su enfermedad, siendo un ejemplo para sus padres, familiares y amigos; nunca perdió su sonrisa, su dulce carácter, ni su fe, siempre pensando que se iba a cumplir la voluntad de Dios.

Con motivo de su fallecimiento, el Padre José Suracchi dijo en misa “terminó el holocausto de Carina”. Ya en Rivadavia, después de su muerte, su madre encuentra sus diarios íntimos, que contenían sus escritos y pensamientos desde sus 13 años, Extractos de sus diarios se encuentran en el libro titulado “Es tiempo de morir como el grano de trigo”, publicado a fines de 1996.

Querida joven Carina Alejandra Jaume, intercede por los jóvenes y sus familias. Amén